

rineales de Baudelocque, á la aplicacion del gaicho de Dionis y á las maniobras por el recto últimamente aconsejadas por Van-Bambeke.

México, Noviembre 20 de 1864.

M. F. JIMENEZ.

AUTOPLASTIA.

DE LA PLASTICIDAD DEL CUERPO HUMANO

Recuerdo cuando estudiante haber leído en una de las obras elementales que servian de texto, aquello que todos recordarán, de cierto hombre que peleando con otro fué mordido en la nariz por su contendiente de tal modo, que se quedó con ella entre los dientes; siendo lo mas particular y estupendo del caso, que tomando el pedazo y lavado por un listo barbero espectador de la mutilacion, lo colocó en el sitio de donde fué arrancado, y se adhirió perfectamente.

Tambien recuerdo haber leído no sé dónde, que dos íntimos amigos que tuvieron necesidad de separarse se cortaron respectivamente una porcion de carnes del costado, trasladando el del uno á la pérdida de sustancia del otro, y que obtuvo un éxito feliz, tan original como espresiva operacion autoplástica.

Ignoro la impresion que la referencia de estos hechos habrá producido en los que me van leyendo; de mí puedo decir, que sin que dejara de todo punto de creerlos, me movieron á risa, y respecto á conviccion, no pasé del grado de la duda.

La ciencia, en la actualidad, no tiene consignados suficientes casos, para que induzca autoridad dogmática, relativamente á los ingertos humanos, cuando hay entera independenciam, ó solucion completa de continuidad, por todas las regiones de la parte orgánica que se pretende identificar.

Conviene por tanto que los cirujanos demos conocimiento de los hechos negativos y positivos que háyamos observado en la práctica á este respecto, para que con mayor número de datos pueda la ciencia resolver.

Hace años fuí testigo de un caso de ingerto, que por parecerse mucho al de la nariz, y aun ser quizás mas curioso, no he querido hasta ahora publicar, no fuera que diese ocasion á poner en duda mi veracidad y á adquirir mas fama de andaluz, de la que merezco verdaderamente.

Pero hace pocos dias que un compañero que observó tambien al paciente, el Sr. D. Joaquín Caso, me lo recordó, y ya este testigo pericial, y otros que en la botica del Sr. D. José Mellado Ponce, vieron el herido, me impulsan á referir su historia, deponiendo el temor de colocar en pugna la autoridad de mi palabra con la disculpable incredulidad que ciertas cosas promueven.

Labrando una viga un carpintero, resbaló por no estar colocada de plano, sino sostenida por uno de sus bordes; al caer, la arista opuesta cogió el dedo índice izquierdo del operario, sobre otra esquina de un madero que sostenia al anterior, resultando un mecanismo de tijera, que separó limpiamente y por completo las partes blandas del índice, desde un borde al otro de la uña y desde su parte libre hasta la flexura del primer falanje. Quedó descubierta la cara anterior de este hueso, rasada por la seccion.

El herido fué en busca de socorro á la oficina de farmacia mas próxima, donde le curaron con unas hilas mojadas en aceite de palo.

Continuaba sintiendo un dolor muy vehemente y me avisó.

A las once del dia fué la hora del suceso, y yo no pude visitar el herido hasta la una de la tarde. Levanté el apósito, y en atencion á que la exigencia mas

perentoria era calmar el fuerte dolor que en la herida sufría, comencé á discutir los medios de llenar la indicacion. Pensando estaba en qué apósito sería el mas suave y que su contacto impresionara menos las papilas nerviosas tan abundantes en los bordes de la solucion, cuando entre la referencia del enfermo me dijo que el corte habia sido tan limpio que toda la parte separada del dedo, parecia como si la hubiera cortado un cirujano.

—¿Dónde quedó? le pregunté. *

—Aquí debo tenerla, pues la recogí.

Sacó un pañuelo del bolsillo de la chaqueta y sacudiéndolo por una punta, cayó efectivamente el pedazo cortado. Estaba frio y algo abarquillado por la parte inferior. En su superficie cruenta se habian adherido algunas partículas de aserrin.

La presencia de aquella parte me sugirió la idea de que ninguna superficie mas suave podia encontrarse para cubrir y proteger la viva, mientras llegaba á modificarse por el trabajo de reparacion. Limpié aquello y lo puse como apósito con la idea de quitarlo al otro dia ó al siguiente. Sujeté aquella almohadilla de carne por medio de unos circulares hechos con un vendolete largo y muy angosto, y ví que sentaba bien.

Al dia siguiente, como no ocurría novedad, determiné dejarlo en tal estado, y al segundo y al tercero, y al cuarto y al quinto, sexto y sétimo dia, sucedió lo mismo; por lo que, y en atencion á que el dedo no olía ni á supuracion ni á carne podrida, me vino curiosidad de saber lo que en la herida pasaba y corté por el dorso con cuidado las vueltas del vendolete.

Lo que ocurrió, fué, que el dedo estaba entero.

El pedazo de carne que sacudió el pañuelo formaba como antes una parte del índice.

(Crónica Médica de Sevilla.)

FEDERICO RUBIO.

Resúmen de las discusiones que sobre el tabardillo ó fiebre de México han tenido lugar en la Sección de Medicina de la Comisión Científica, en las sesiones habidas desde el 18 de Enero hasta el 1º de Marzo del presente año.

[CONTINUA.]

2º

El Sr. Schultz: recordando haber oido decir al Sr. Jimenez, que en las epidemias de la Salpêtriére, en la observada por Landouzy y en otras, hubo varios casos de tifo, en los cuales se encontraron las lesiones intestinales propias de la fiebre tifoidea, dice que él sigue la opinion mas general en Paris, y cree que estos no han sido casos de tifo sino de dotinenteria propiamente tal.

El Sr. Jimenez: observa que tratándose de averiguar si en el tifo existe ó no el enantema intestinal, propio de la fiebre tifoidea, se cometeria una *petición de principio*, si por el simple hecho de que éste falte ó exista, se declara que tal caso fué de tifo y que tal otro no fué sino de fiebre tifoidea, supuesto que entonces se da como prueba aquello mismo que está en cuestion.

El Sr. Hidalgo Carpio: no admite que haya punto de comparacion entre las lesiones anatómico-patológicas del tifo y las de la fiebre tifoidea. El tifo, dice, no tiene ninguna lesion intestinal que le sea propia, ó que se presente de una